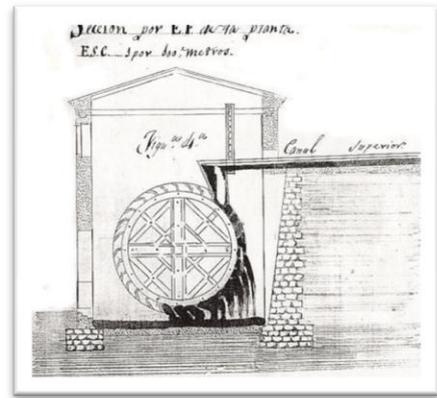
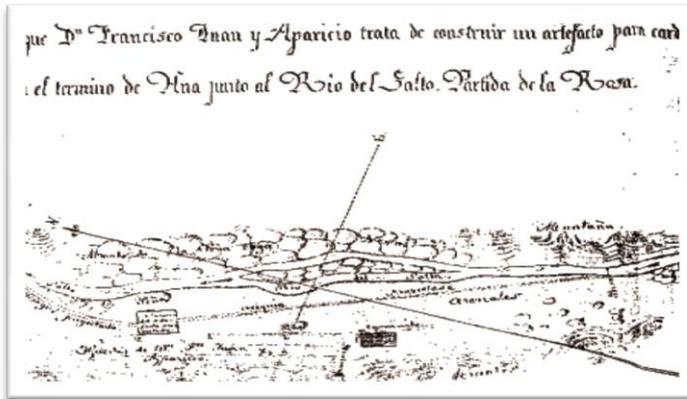


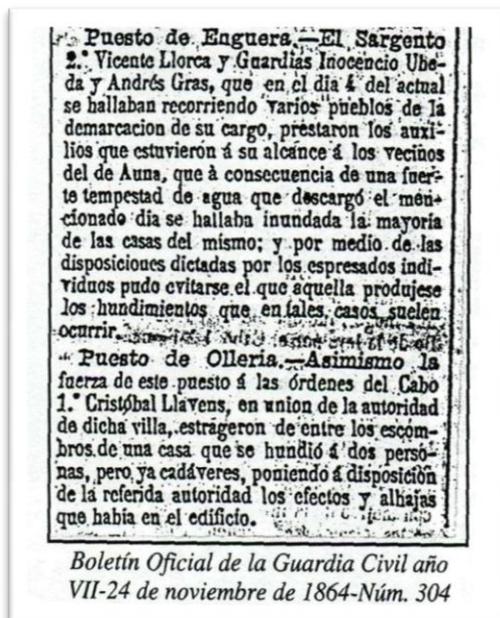
La riada e inundación de 1864

José Izquierdo Anrubia



Artefactos del barraco Alcav en 1864. Noria de las perchadoras en el Chorro del Gaspar 1865.

Introducción:



Cuenta mi madre que cada cincuenta años la rambla del río Sellent se desborda con una fuerza desmedida a causa de las aguas que aporta el barranco de **Benchor** al riachuelo de la Albufera.

Esta apreciación, que tiene el valor de veracidad que aporta la tradición oral y la inexactitud que acumula la memoria, mantenía hasta hace unas cuantas generaciones, la virtud de retener en el imaginario de los paisanos la marca del paso del tiempo. Como en otras ocasiones, todo aquello que sucedió en las primeras horas de la mañana¹ y en el anochecer de aquel día 4 de noviembre de 1864, entorno al río, marcó durante algunos años al pueblo y a sus gentes, que fueron transmitiendo de forma oral la crónica de lo que vivieron u oyeron en aquel día.

El contenido de esos relatos, y las anotaciones obtenidas de los trabajos de **D. Vicente Rausell Mompó, D Miguel Bosch Julia y D. Manuel Jareño Martín**, han sido la base para la elaboración de esta monografía que tiene como finalidad rescatar el perfil de un río que estuvo presente en el nacimiento de la Villa y de la que de una forma u otra fue subsidiaria hasta mediados del siglo XX.

Descripción de la cuenca del Río Sellent.

El río **Sellent**, está formado por el aporte de dos ramblas: **La rambla "Marisca" de Bolbait**, con un caudal estacional, y el río de la Fuente de Marzo, que mantiene un curso estable y regular en parte por las aguas propias del manantial de la Fuente y por la confluencia, aguas abajo, de las del río del Molino que tienen por origen el lago de la Albufera.

¹ -La primera de las riadas se produjo a las ocho de la mañana y la última, mayor que la primera, ya anochecido.

Las aguas subterráneas que afloran en este paraje, de la Fuente de Marzo, proceden de la convergencia de las ramblas del **Saitón**² y Albalat junto a los barrancos de **Benifalda y la Mota. La Rambla del Saitón** viene definida por la de **Jaracuat** y la propia del **Saitón**, mientras que la de **Jaracuat** parte de las lomas de **Benali** y de la **Umbría**. El cauce de la rambla de **Jaracuat** es profundo y su aspecto es el propio de un torrente, siendo su longitud ³ de unos diez kilómetros. La rambla del **Saitón**, nace en las vertientes meridionales de las **lomas de la Rosa** y las septentrionales de las lomas próximas a Montesa, reuniéndose con el cauce del **río Minguez** a un kilómetro de Enguera. La rambla de **Albalat**, nace a unos diez kilómetros al sur oeste de Enguera en lo que se conoce como las **lomas de la Carrasquilla y el Salvador** y se reúne junto con los barrancos que vienen de la Plana de Enguera a este río. Todas estas aguas confluyen en la rambla de la Fuente de Marzo a unos pocos centenares de metros, aguas arriba de la casa actual y del batán de paños que en 1864 tenía D. Antonio Fuster⁴.

En la memoria sobre la inundación del Júcar elaborada por **D. Miguel Bosch y Julià**, se determina un caudal regular del manantial de 0,502 metros cúbicos por segundo para un ancho de cauce de 3,80 metros. En el momento de la avenida, el mismo informe señala que el agua subió 9,93 metros sobre el nivel ordinario, alcanzándose un ancho de cauce de 48 metros que quedó limitado a esta magnitud como consecuencia del declive acusado de las vertientes. De la zona próxima a la **Estacada**, en la Fuente de Marzo, partían dos acequias que captaban el agua del curso del río, la más importante, estaba situada a la derecha en el mismo lado del batán y frente a las balsas donde los vecinos de Enguera aclaraban los paños durante los siglos XVIII y XIX. La primera, era la acequia de Agres que regaba, en ese momento, unas cincuenta hectáreas de tierra huerta; la otra, más modesta, regaba la huerta de abajo, en aquel entonces propiedad de Antonio Fuster. El barranco de la Fuente de Marzo, recibe, aguas abajo⁵, una aportación hídrica decisiva en estos episodios extraordinarios a través del río del Molino, cuyas aguas provenientes de la Albufera eran, en la época, utilizadas para mover una importante cantidad de molinos, maquinas de filatura y batanes situados estratégicamente en los diferentes cursos que la orografía definía al entrar este riachuelo en la población.

Las aguas del río del Molino, tienen por origen el manantial de la Albufera que aprovechando una concavidad del terreno, conforma un lago de forma irregular de aproximadamente 80 metros de EO y 300 de SN. Su profundidad media, ⁶ es de un metro, y su caudal va a parar a dos acequias denominadas **Legea de Arriba y Legea de Abajo**, que conducen entre las dos 0.725 metros cúbicos de agua por segundo. Después de utilizarse una parte de estas aguas para mover el molino harinero del Conde de Cervellón, situado en la parte N del lago, eran aprovechadas para el riego de las huertas del término de Anna situadas a la izquierda del río de la Fuente de Marzo y sucesivamente, para dar movimiento a otros molinos harineros, batanes, fabricas de hilados, papel y otros artefactos situados aguas abajo. El aforo de la **Legea de Arriba** dio un gasto de 0,165 metros cúbicos por segundo y el de la **Legea de Abajo** de 0,479 metros cúbicos por segundo⁷. Papel importante en este sistema, sobre todo en las grandes riadas, desempeña el barranco de **Benchor**, que nace en **el Alto de los Carros** en el término de Enguera y desagua en la acequia de la **Legea de Arriba**. Son las aguas de este barranco las que desbordan la acequia de la **Alegea**⁸ y penetran en la población produciendo enormes daños, máxime en la época en la que no existía el canal del Escorredor ni ninguna obra de defensa contra las crecidas, en este barranco, lo que hacía que la parte del Jesús y posteriormente las zonas bajas del pueblo se vieran seriamente inundadas, al ser este el paso natural de las aguas de la Acequia Madre, que se veía notablemente crecida por las aportaciones señaladas.

El día 4 de noviembre de 1864 en la Villa de Anna se registraron tres grandes avenidas; la primera a las ocho de la mañana, la segunda entre la una y las dos de la tarde y la tercera que dará

² -En la actualidad conocido como Saitón.

³ -Desde el origen hasta su confluencia con la rambla del **Saitón**

⁴ -Hacendado de Enguera.

⁵ -Primero a la altura del Chorro del Gaspar y posteriormente en la zona del barranco de Alcay.

⁶ -Determinada por el estudio efectuado por D. Miguel Bosch y Julià en 10 de junio de 1864.

⁷ - Este aforo fue realizado el 10 de junio de 1864

⁸ -Indistintamente se las encuentra referenciadas como Alegea /Legea

lugar a una intervención heroica de la Guardia Civil, en el paraje conocido como **Huerto Pastor** que logró que el número de víctimas entre la población civil fuera limitado.

En la siguiente tabla quedan referenciados los establecimientos industriales que desaparecen de forma constatable y que resume la catástrofe en los siguientes términos:

ARTEFACTO	PROPIETARIO	SITUACIÓN
Un tinte	Baltasar Fuster	Fuente de Marzo
Batan	Baltasar Fuster	Fuente de Marzo
Maquina de filatura	Baltasar Fuster	Fuente de Marzo
Molino harinero del Candil		Salto
Batan	Sanz y Palop	Fuente de la Rosa
Fabrica de cardar e hilar	Sanz y Palop	Fuente de la Rosa
Fabrica de cardar e hilar	Francisco Juan y Aparicio	Fuente de la Rosa
Batan	Domingo Martínez	Los Huertos
Fabrica de cardar e hilar	Juan Aparicio Cabezas	La Moleta

El informe oficial de daños :



- Perdida de algunas cabezas de ganado
- Varias casas arruinadas
- Desaparición de tres fábricas de hilados
- Desaparición de seis batanes
- Desaparición de dos molinos de papel
- Desaparición de un molino harinero
- Desaparición de una fábrica de paños
- Desaparición de un tinte

Como puede observarse existe un desfase significativo entre el número de establecimientos en ruina constatable con la cantidad genérica citada en el informe, por lo que podemos concluir que en él se incluyeron todos los establecimientos industriales de la localidad independientemente del grado de afectación sufrido. El informe de los técnicos, señala que el cauce de la Fuente de Marzo resultó insuficiente para canalizar tanta agua, extendiéndose por su margen derecha en dirección a los otros establecimientos de Fuster que se vieron afectados por las torrenteras que bajaban al cauce de la rambla, provenientes de la Plana por el lado oeste de la casa en lo que se conoce como la "**Encañada**"; lo que colaboró a romper la presa de la **Estacada**⁹ hecho que aumentó las consecuencias destructivas del río aguas abajo.

El relato de la inundación según el informe de la Guardia Civil.

*"El sargento segundo **Vicente Llorca** y los guardias **Inocencio Úbeda** y **Andrés Gras**, se hallaban recorriendo varios pueblos de la demarcación de su cargo cuando se acumuló una gran cantidad de agua detrás del **Huerto Pastor** en la localidad de Anna, que actuando como dique de contención, fue motivo de que dicho embalsamiento fuera alcanzando cada vez más alto nivel, con el inminente y grave peligro que reventara y produjese una riada que arrasase el pueblo de Anna, cuyos vecinos se habían refugiado en el Palacio del Conde de Cervellón con la salvaguardia que representaban sus gruesos muros de dos varas de espesor. En estas circunstancias y con riesgo de sus vidas, consiguieron los guardias abrir una brecha en un muro de dicho huerto, la cual sirvió de pacífico aliviadero para que aquella masa de agua que amenazaba se llevase por delante el pueblo de Anna¹⁰".*

Con toda certeza, la localización de este hecho se produjo en la Plaza de los Álamos junto a la balsa y en la acequia que servía para alimentar el molino harinero que en 1856, regentaban **D. Juan Marín Palop** y **D. José Vinacha**, en la Calle de Arriba nº 32, edificio que limitaba con la Alameda y que todavía hoy, pese a las modificaciones, es posible observar. Parece ser que inicialmente el propietario

⁹ -D. Baltasar Fuster, padre de Antonio Fuster, realizó un muro conocido como la "estacada" con el fin de elevar el nivel de las aguas hasta la altura de las muelas del molino.

¹⁰ -Simón Martínez, Manuel. Las inundaciones de 1864 en Valencia.

era **Vinacha** y posteriormente se asoció con **Juan Marín Palop** vecino en aquella época de Enguera. En dicho edificio en fecha 31 de mayo 1856, se reconoce que tenían una empresa dedicada a cardar e hilar lanas así como un molino harinero, lo que nos da a entender que se trataba de una empresa familiar, que complementaba la primera actividad con la segunda.

RELACIÓN DE RIADAS SUFRIDAS POR EL RÍO SELLENT DESDE 1716 A 1864.		
AÑO	FECHA	REFERENCIA
1716	14 de noviembre	Avenida citada por D. Manuel Rico y Sinobas
1740		Inscripción en el puente de Jalance. 3,565m inferior a la anterior
1779	5 de octubre	Riada de San Francisco
1783	15 de octubre	Avenida citada por D. Manuel Rico y Sinobas
1789	24,25 noviembre	Avenida citada por D. Manuel Rico y Sinobas
1791	29,30 de septiembre	Avenida citada por Cavanilles
1805	17 de noviembre	Avenida de S. Gregorio- Superó a todas las anteriores
1833	1 de noviembre	Conocida como la de Todos los Santos
1834	Abril o mayo	Avenida citada por D. Manuel Rico y Sinobas
1840	Marzo	Avenida citada por el alcalde de Cofrentes
1843	21 de octubre	
1852	7 y 8 de diciembre	Avenida citada por Sr. Bodi
1853	7 de diciembre	Avenida citada por Sr. Bodi
1855	17 de noviembre	Avenida citada por: Sr. Bodi / Vicente Rausell Mompo
1856	22 enero	Avenida citada por Sr. Bodi
1857	26 de febrero	Avenida citada por Sr. Bodi
1858	27 de septiembre	Avenida citada por Sr. Bodi
1860	Julio	Avenida citada por el alcalde de Cofrentes
1860	Diciembre	Avenida citada por el alcalde de Cofrentes
1860		Inscripción en puente de Jalance
1862	26 de octubre	Avenida citada por Sr. Bodi
1863	29 de mayo	Avenida citada por Sr. Bodi
1864	4 de noviembre	El Júcar llevo en el centro de Carcagente a 1,44m de altura

Resulta evidente que el dique que formaba la acequia transversal, produjo un embalsamiento de las aguas que discurrían por la acequia del Pantano que amenazaba, por el caudal acumulado, con arrasar las ya inundadas calles de la parte baja de pueblo¹¹ de ahí que la crónica describa ,gráficamente, como los vecinos ante la inminencia del peligro acudieron a refugiarse a la casa Palacio de la Plaza de los Álamos¹² abandonando sus casas.

La acción de los guardias **Inocencio Úbeda y Andrés Gras**, junto con los propietarios del molino, consistió en derribar parte del muro lateral que comunicaba con la balsa , de manera que se pudiera preservar el negocio de la familia y consecuentemente, aliviar el embalsamiento

de agua contenida a causa de la avenida que recogía el Pantano en la parte superior del **Huerto Pastor**. Pasado el tiempo y con el poso de certidumbre que deja en la memoria la transmisión oral del relato, **Vicente Rausell**¹³ ,en el apartado de efemérides de la Villa, dice:



Balsa se la Alameda inicios del siglo XX

" El día cuatro de noviembre de 1864, hubo otra fuerte avenida del río, tan fuerte como la de 1855, pero no causó víctimas debido a que con tiempo se pusieron a salvo recordando la anterior. Abandonaron las fábricas reconstruidas y estas fueron arrastradas por la corriente del río. También causó muchos desperfectos en los campos, arrastrando mucha tierra de los montes inmediatos, haciendo desaparecer gran número de viñas y árboles que había cerca de la corriente del agua."

¹¹-No obstante, existen testimonios de como la fuerza de las aguas arrasó la herrería José Izquierdo Vaello en la calle de Abajo, destrozando el local y desplazando decenas de metros el yunque de trabajo.

¹²- La crónica da a entender que los vecinos se encaramaron al tejado de la casa.

¹³ -Obra citada.

La crónica de la inundación transcrita por Vicente Rausell



D. Vicente Rausell Mompó

Este relato que forma parte del manuscrito **"Apuntes históricos de la Villa de Anna Diócesis y provincia de Valencia año 1942"**, está referenciado, en él, como "Inundación". Consta de siete folios, mecanografiados que no figuran en el índice original y que fueron añadidos con posterioridad por el autor. Su contenido reconstruye un texto que toma como base la Crónica General de los servicios de la Guardia Civil desde el año 1864 a 1886, escrita por Manuel Jareño Martín¹⁴ y el Boletín de la Guardia Civil de 24 de noviembre de 1864¹⁵. Por la brillantez narrativa y el interés histórico de su contenido transcribo el epígrafe quinto.

"Después de indómitos esfuerzos, Llorca consiguió rodearse de algunos pocos vecinos del pueblo, atraviesa seguido de aquellos profundos barrancos¹⁶ y aun a riesgo de hundirse en el fango que van depositando las aguas, consigue llegar al pié de la muralla que la servía de barrera contra las que se estrellaban con gran ímpetu. El sólo empieza a derribar uno de los trozos del murallón y sus incansables brazos, manejan la piqueta con vigor y agilidad. Sus compañeros Úbeda y Gras, siguen el ejemplo y aquellos tres hombres llenos de lodo, descalzos sin uniforme se les ve aparecer en los sitios de más peligro luchando con las aguas que les llegan hasta la cintura. Por fin después de ímprobos trabajos logran derribar el murallón y las olas se precipitan por entre los escombros en estrepitosa corriente. Por dos veces estuvo Llorca a punto de ser sepultado por las olas y por dos se le vio a aquel hombre valeroso luchar con la muerte, a la cual parecía inexpugnable, pero aquel heroísmo tenía un precio, el pueblo vio que las medidas adoptadas por Llorca lo habían salvado de una completa inundación y todos los vecinos acudían a él como a su ángel, demandándole el auxilio que todavía necesitaban. Llorca compadecido valiente y animoso como nunca, emprende la segunda parte de su obra y atravesando mil peligros penetra en las casas donde había muchos seres cuya muerte hubiera sido segura sino los hubiese prestado un pronto y eficaz socorro. El valiente sargento sacaba en sus brazos, asustados niños, angustiadas, mujeres, ancianos venerables que iba trasladando a la casa palacio del Señor Conde de Cervellón que era la única que por su sólida construcción ofrecía garantías de seguridad en el amargo trance por el que atravesaba el pueblo de Anna.

Hubo casa en que precisó a los guardias entrar a nado para salvar a los que dentro pedían al cielo misericordia y socorro, aquellos infelices, habían perecido al furor de los torrentes que invadían sus propias habitaciones si estos tres hombres intrépidos y arriesgados no hubieran extendido sus humanitarios brazos para conducirlos al puerto de salvación. Las oscuras y lóbregas sombras de aquella borrascosa noche de truenos y relámpagos, de rayos y de torrentes de huracán y de lluvia no permitió medir en los primeros momentos toda la extensión del siniestro; pero al llegar el día cuando los afligidos labradores levantaban los ojos al cielo, en acción de gracias, porque les había salvado la vida, presenciaron el espectáculo más triste y desconsolador que podía ofrecerse a su vista, después de la muerte, el de sus fértiles campos convertidos en desiertos de arena sin árboles ni fruto, yermos y devastados. Cascajos, piedra y arena cubrían aquella campiña que veinticuatro horas antes era el encanto de sus ojos y el sueño de sus esperanzas; nada quedó que pudiese atestiguar su frondosa y rica vegetación, todo había muerto en aquella horrible noche. Sólo en el término de Anna, ocho fábricas de paño, cinco batanes y tres molinos harineros fueron arrastrados por las aguas, industria, cereales, ganado, todo se había perdido y los que contaban con su subsistencia de invierno quedaron en la más espantosa miseria, sin ropas ni casa donde guarecerse. Los guardias no descansaron en veinticuatro horas ni un solo momento y su celo, su actividad y su valor, salvaron innumerables víctimas de la garra de la muerte.

Se sabe que el río, en los momentos de mas crecida, arrebató la vida de cuatro personas, ignorándose el sitio en que ocurrió este triste suceso y si fue hijo de la imprudencia o de la fatalidad. El

¹⁴ -Publicada en 1887.

¹⁵ -Núm. 304

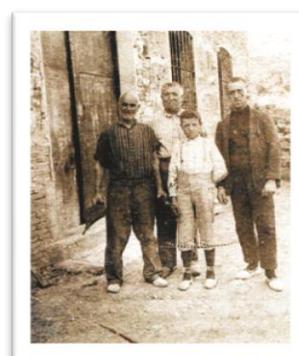
¹⁶ -En esa época la Alameda estaba dividida en dos por el barranco que servía de cauce a las aguas de la acequia del Pantano.

sargento segundo Vicente Llorca y los Guardias Úbeda y Gras, fueron esa noche el auxilio que la Providencia quiso dar al desventurado pueblo de Anna, que sin él hubiera perecido entero entre las ruinas de sus casas y el furioso oleaje de los torrentes. Tanto valor, tanta abnegación y tanta caridad, dignos son de los elogios y de las alabanzas que les tributó el pueblo de Anna, nosotros no queremos más que consignar sus nombres para que juzgue sus hechos la posteridad."

Conclusión:

Si algo ha caracterizado, desde sus orígenes, a este lugar, es la fascinación que el visitante, más que el poblador, ha sentido por la presencia del agua en su entorno. Así sucedió, ya en sus albores, cuando los habitantes que llegaban al lugar, a la hora de identificarla, en la lengua que hablaba el pueblo, acabaron describiendo el paisaje que les rodeaba con el nombre de Yanna. Fue aquí, donde un grupo de personas, algunas de aluvión, procedentes de la conquista musulmana por estas tierras y otras del sustrato que estaba presente en la zona, decidieron allá por el siglo VIII organizar, en el entorno de la Alameda, una comunidad con entidad propia. Esta relación, mantenida a lo largo del tiempo, con el agua y el paisaje, ha impregnado el carácter de nuestros habitantes e ilustra las circunstancias que como pueblo hemos vivido. Si indagamos en el entorno, a duras penas somos capaces, en la actualidad, de identificar alguno de aquellos edificios que se levantaban en los cursos fluviales de la población y a medida que pasa el tiempo, resulta mucho más difícil encontrar respuestas a alguna de nuestras preguntas en el paisaje del río. Desaparecidos los edificios y las personas que mantenían vivo el relato oral de aquella época, estoy persuadido que esta situación ha llegado, lamentablemente, en el tiempo a su final, privando a las futuras generaciones de una parte sustancial de sus raíces.

La percepción que tenemos en la actualidad de todo aquello, es fruto sin duda de la desaparición de la escena del hombre, de aquellos que unieron su destino al del río y que fueron capaces de crear vida en su entorno, también de aquellos otros a los que el tiempo les llevó a vivir su melancólica decadencia y a abandonarse junto a él. Todos ellos, durante los últimos doscientos años, han sido actores de reparto en esta historia; por ello, y con la única pretensión de recordar el inmenso valor del legado que supuso para varias generaciones la transmisión oral de sus vivencias, esta aproximación pretende mostrarles **la historia de la memoria** de uno de los episodios que condicionaron el futuro de la vida del pueblo, determinando las ilusiones y el trabajo de nuestras gentes durante los siglos XIX y XX.



Trabajadoras de la Pendonera. Trabajadores de la central eléctrica de Colomer.

Fuentes de Consulta:

- Simón Martínez, Manuel. Las inundaciones de 1864 en Valencia. Ayuntamiento de Enguera.
- Jareño Martín, Manuel. Crónica General de los servicios de la Guardia Civil desde el año 1864 al de 1886. Boletín de la Guardia Civil de 24 de noviembre de 1864- Núm. 304. Publicada en 1887.
- Bosch y Julià, Miguel. Memoria sobre la inundación del Júcar. Madrid 1886
- Rausell Mompó, Vicente. Apuntes históricos de la Villa de Anna. Diócesis y provincia de Valencia. 1942.
- Izquierdo Anrubia, José. Historia de Anna. Molinos y artefactos. Introducción / El río de la Albufera.2003
<http://www.historiadeanna.com>